

The Music

You, that don't have age. No born, no die.

You, that express like the "Minute's number one", like a "Moonlight", like a "Patetique" that arrives to someones heart and this time to mine, a tender age in which I reproduced you with only five years. In that you locked me up in the "If Castle", a labyrinth without exit "Cnosos Palace", in "A Happy World", in which I put the limits along my spirit and my feel.

We can write you, we can siten you, but only some we feel your presence like a truth, like a deity. You reincarnate died feelings, you reincarnate thoughts with only one note and a compass, You encourage to my spirit whom makes me think in time How it flies! and finally, I see you like a beautiful marmol sculpture that torments my stupidity, that express what I feel with no use of words.

Your veracity locks me, and the first and last thing you make me mention about you are "Seven words", seven simple words that can be expressed like a great sonata, a Waltz, a sonatina or until like a small melody that removes me from my pains, that removes me from the dark solitude, removes from my tears that petrifies as diamonds when I see those waves with rings and keys of rubies that goes down to my feet, where you leave in me the necessity of touching you with my hands and my breath.

I feel what the world will never know. You, that I dedicate my more complicated feelings, with only seeing the ties and the times in a compass, you will see my past, my present and probably my futures and my terrible end in which will finish like simple, but simultaneously deep final bars. You can reiterate the story with two black points, two points that become a passage towards the stranger or the already incomprehensive thing that locks up my existence in five lines.

You torment my conscience, that time back I could let the world meet you. To let the world that you are not alone and that can cure the soul until of hardest heart. I am so weak to understand your strange greatness, which is classic and parallel to the extraordinary. I live in your world, to present me I go towards you, I compose it, I write up and express it in an insignificant paper sheet.

You will never die! I know it, and if you die, you will go away with me, with my tormented and afflicted soul, with my sobs, my dreams, memories and goals. I go away and I bury my being in your grave and express your strange sing between blossoms and jazmines so that the world respects you and with you I will until perishing.

The communication becomes so difficult to me, but with you the limits do not exist. I will never give you my back, and I will never say goodbye to you. And I cut by two my body, my hope and my soul thus to be able to say with hardly and with misfortune:

Do not go away without me!

La Música

Tú, que no tienes edad. Ni nacimiento ni muerte.

Tú, que te expresas como la "Número 1 del Minuto", como un "Claro de Luna", como una "Patética" que llega al corazón de solamente algunos y que esta vez llegaste al mío, a una tierna edad en la que te reproduje con tan solo cinco años. En la que me encerraste en el "Castillo de If", un laberinto sin salida "Palacio de Cnosos", "Un Mundo Feliz", en la que los límites los pongo yo junto con mi espíritu y mi sentir.

Te podemos escribir, te podemos escuchar, mas solamente algunos sentimos tu

presencia como una verdad, como una deidad. Reencarnas sentimientos muertos, reencarnas pensamientos con tan solo una nota y un compás; alientas mi espíritu que me hace pensaren el tiempo, ¡Cómo vuela! y al final te veo como una hermosa escultura marmoleada que atormenta mi torpeza, que expresa lo que siento sin necesidad de palabras.

Me encierra tu veracidad y lo primero y último que me haces mencionar de tí son "siete palabras", siete sencillas palabras que se pueden expresar como una gran sonata, como un Waltz, como una sonatina o hasta como una pequeña melodía que me saca de mis penas, que saca desde mi más oscura soledad unas lágrimas que se petrifican como diamantes al ver esas ondas con anillos y claves de rubíes que bajan desde el cielo hasta mis pies, donde dejas en mí la necesidad de tocarte con mis manos o mi aliento.

Yo siento lo que el mundo nunca sabrá. A tí, que dedico mis más complicados sentimientos, con tan solo ver las ligaduras y los tiempos en un compás, verás mi pasado, mi presente y probablemente mi futuro y mi terrible final en el que acabará como unas simples, pero a la vez profundas barras finales. La historia la puedes reiterar con dos puntos, dos puntos negros que se convierten en un pasaje hacia lo desconocido o lo ya incomprensible que encierra mi existencia en cinco líneas.

Me atormentas la consciencia, al saber que pude darte a conocer tiempo atrás. Hacer saber al mundo que no estás sola y que curas el alma hasta del más duro de corazón.

Soy muy débil para comprender tu extraña grandeza, que es clásica y paralela a lo extraordinario. Vivo en tu mundo, para darme a conocer acudo hacia tí, lo compongo, lo redacto y lo expreso en una hoja insignificante de papel.

Sé que nunca morirás y si lo haces, te irás conmigo, con mi alma atormentada y afligida, con mis sollozos, mis sueños y mis metas. Me voy y entierro mi ser en tu sepultura y expreso tu extraño cantar en medio de azahares y jazmines para que el mundo te respete y contigo iré hasta perecer.

Se me dificulta la comunicación, pero contigo no existen los límites.

Nunca te daré la espalda y nunca te diré adiós. Y parto mi ser en dos, mi esperanza y mi alma para así poder decir con gran trabajo y mucha desdicha:

¡No te vayas sin mí!

Angélica Inés Partida Hanon 2003